

Cómo citar: Molina Alcolea, Alonso. 2025. ¿Nuevo orden mundial? La crisis del orden liberal mundial según Ikenberry. *Alejandro* 4, 23-38.
www.um.es/cepoat/alejandro/archivos/8281

¿Nuevo orden mundial? La crisis del orden liberal mundial según Ikenberry

New world order? The crisis of the liberal world order according to Ikenberry

Alonso Molina Alcolea¹
Universidad Antonio de Nebrija, Madrid, España²

Recibido: 13-10-2024 / Aceptado: 10-2-2025

Resumen

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, algunas de las potencias vencedoras construyeron un nuevo orden mundial que se afianzó completamente tras la desaparición de la Unión Soviética. Entre el fin del siglo XX y el comienzo de la siguiente centuria este orden pareció ser el sistema más refinado y sinónimo de desarrollo económico y social. Sin embargo, esta imagen se ha ido resquebrajando en las últimas décadas y nuevas potencias están surgiendo con obvias pretensiones de ocasionar un cambio a su favor en la política mundial. Este artículo tiene como objetivo mostrar a qué amenazas se enfrenta el orden liberal mundial.

Palabras clave: Ikenberry, Orden Mundial Liberal, Estados Unidos, Potencias Revisionistas, Siglo XXI.

Abstract

After the end of World War II, some of the victorious powers built a new world order that was fully consolidated after the disappearance of the Soviet Union. Between the end of the 20th century and the beginning of the next century, this order seemed to be the most refined system and synonymous with economic and social development. However, this image has been crumbling in recent decades and new powers are emerging with obvious pretensions of bringing about a change in world politics in their favor. This article aims to show what threats the liberal world order faces.

Keywords: Ikenberry, Liberal World Order, United States, Revisionist Powers, 21st Century.

1. Introducción

John G. Ikenberry es un politólogo estadounidense que se ha desempeñado en distintas universidades, como la de Princeton, Pennsylvania o Georgetown. A lo largo de sus numerosas publicaciones ha hecho gala de una posición liberal en el panorama internacional, más concretamente una postura cercana al liberalismo institucional por su defensa de las instituciones surgidas tras la Segunda Guerra Mundial y de la apertura económica que siguió a esta contienda. Ikenberry escribió su artículo "*La crisis del orden liberal mundial*"³ en el año 2018, un momento en el que los movimientos autoritarios proliferaban en Europa, Reino Unido dejaba la Unión Europea y Donald

1 alonso6802@gmail.com - <https://www.orcid.org/0000-0002-4366-6131>

2 <https://ror.org/03tzyrt94>

3 Gifford John Ikenberry, «La crisis del orden liberal mundial», *Anuario internacional CIDOB*, n.º 1 (2018), 29.

Trump mostraba reiteradamente su desconfianza hacia las instituciones internacionales como la OTAN y Estados Unidos transitaba una senda aislacionista. Según el autor, tanto las políticas aislacionistas de Estados Unidos y de Reino Unido así como los movimientos autoritarios se inscriben dentro de un contexto de crisis del orden liberal mundial que el autor considera de naturaleza temporal, pero que en caso de no adoptar reformas para su supervivencia el orden liberal podría verse desplazado por otros sistemas. Desde hace unos años China se perfila como la principal amenaza para este sistema, suponiendo una competencia directa en los campos político, económico y militar.

2. Un nuevo orden para un nuevo mundo. La construcción del orden liberal tras el fin de la II Guerra Mundial y su crisis actual

Ikenberry sitúa el origen del orden liberal mundial a comienzos del siglo XIX a través de distintos movimientos de corte internacionalista surgidos tras el gran desarrollo económico ocasionado por la Revolución Industrial. Estas ideas fueron articuladas políticamente en Estados Unidos a principios del siglo XX, pero no sería hasta finales de la Segunda Guerra Mundial cuando fueron impuestas en el panorama internacional⁴. Este autor también definió conceptualmente el orden liberal como “orden abierto y basado en reglas, que se plasma en instituciones como las Naciones Unidas y normas como el multilateralismo”⁵.

La institucionalización del orden liberal mundial empezó a gestarse en las Conferencias de Yalta y Postdam, en las que Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética se reunieron para reconstruir el mundo. La clave de la bóveda de la nueva arquitectura internacional sería puesta en la Conferencia de San Francisco, donde se oficializó la creación de la Organización de las Naciones Unidas, un aparato supraestatal cuyo objetivo es la preservación de la paz y de los sistemas democráticos⁶. Sin embargo, el consenso alcanzado tras la guerra se vino abajo rápidamente cuando llegó el momento de dividir el mundo en zonas de influencia, pues las anexiones de las repúblicas bálticas, Alemania Oriental y el establecimiento de gobiernos comunistas en Polonia, Checoslovaquia,

Bulgaria, Hungría y Rumanía despertaron recelos entre los otros vencedores, que se aprestaron a reconstruir económicamente el viejo continente como forma de contener el avance del comunismo⁷.

Para este entonces ya se había consolidado la división del mundo en dos bloques; uno identificado con los valores democráticos y el libre mercado liderado por Estados Unidos y otro identificado por el marxismo leninismo capitaneado por la Unión Soviética. Ambos bloques fueron creando sus propias instituciones políticas y militares, como la OTAN o el *Programa de Recuperación para Europa* en el caso capitalista o el *Consejo de Ayuda Mutua Económica* y el *Pacto de Varsovia* en el bloque socialista. A partir de entonces ambas potencias iban a enfrentarse en un conflicto que trascendía lo militar para transformar el orden mundial bipolar en uno unipolar⁸.

El miedo a una posible expansión del comunismo por Europa decantó la balanza en Estados Unidos por una mayor integración económica a través de un capitalismo globalizado que superara los sistemas capitalistas de carácter nacional o imperial como el británico. De esta manera se pretendía un doble objetivo: en primer lugar, Estados Unidos mantendría su primacía en el bloque occidental alimentando su industria gracias a la apertura de nuevos mercados y flujos de materias primas y en segundo lugar, la apertura comercial supondría una rápida recuperación de una Europa destruida por la guerra, lo que junto con las ayudas económicas norteamericanas favorecerían el desplazamiento de los regímenes totalitarios en favor de las democracias que se someterían al derecho y las instituciones internacionales disminuyendo las probabilidades de otra guerra bajo la premisa de que las democracias no se declaran la guerra mutuamente⁹.

Para sostener estos cambios económicos se hizo necesario un giro de Estados Unidos hacia el exterior que dejó atrás su aislamiento tradicional. El único obstáculo para el orden liberal era la Unión Soviética y tras su caída, el mundo pareció abrazar totalmente un proceso de globalización que parecía imparable por las innovaciones tecnológicas. La caída del hegemon comunista y su preponderancia en el bloque capitalista convirtieron a Estados Unidos en la mayor potencia mundial sin competencia. El mundo había entrado en

4 Ikenberry, «La crisis del orden liberal mundial», 32.

5 Charles Powell, «¿Tiene futuro el orden liberal internacional?», *Análisis Real Instituto Elcano* 56/2017 (2017), 2.

6 Montserrat Huguet Santos, «Balance de la guerra: la nueva sociedad internacional», en *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, coord. por Juan Carlos Pereira Castañares (Barcelona: Ariel, 2009), 280.

7 Huguet Santos, «Balance de la guerra: la nueva sociedad internacional», 283.

8 Huguet Santos, «Balance de la guerra: la nueva sociedad internacional», 285.

9 Gilford John Ikenberry, «Globalización y orden político: los orígenes de la integración económica mundial y sus consecuencias», *Colombia Internacional*, n.º 52 (2001), 11-13.

un orden unipolar que parecía confirmar el triunfo absoluto del liberalismo. Sin embargo, la supuesta paz alcanzada tras la derrota del enemigo comunista no resultó ser más que un espejismo que se desvaneció tras los atentados del 11 de septiembre de 2001¹⁰.

Tras la desaparición de la URSS se esperaba que afloraran las discrepancias entre el bloque capitalista, pues se habían unido en torno a un enemigo que ya no existía y la bonanza que experimentaban hacía suponer que competirían entre ellos por la primacía económica. Sin embargo, Estados Unidos no solo mantuvo la cooperación de sus aliados sino que aumentó el número de estos gracias a tres razones; la primera consiste en que el orden que rigió el bloque occidental era anterior a la Guerra Fría, por lo que la desaparición de la URSS no alteró su cohesión interna. La segunda razón está relacionada con una hegemonía estadounidense que buscaba atraer a la mayor cantidad de estados posibles mediante mecanismos e instituciones en los que estos estados podrían negociar en pie de igualdad. Por otro lado, la tercera razón de la pervivencia del orden liberal pasa por su impregnación en todas las estructuras e instituciones¹¹.

Los atentados del 11 de septiembre solamente hicieron más fuerte el compromiso de Occidente con el orden liberal y Estados Unidos adoptó un rol todavía más internacionalista, identificando a todos los sistemas no democráticos como enemigos y dando el paso a la invasión de países como Afganistán o Irak en aras de instalar regímenes democráticos creyendo que esta sería la forma de acabar con el terrorismo. Esta estrategia rápidamente se tornó muy costosa en términos económicos y humanos y con la llegada a la Casa Blanca de la administración Obama se produjo un retraimiento y, conscientes de su propia incapacidad de llevar a cabo una misión tan grande en solitario, adoptaron un papel que consistía en apoyar a las fuerzas democráticas en los países invadidos y en participar en operaciones antiterroristas¹².

Este cambio de rumbo también se hizo sentir en las relaciones con la Unión Europea, que se ha visto sustituida como socio preferente por otros actores. Si bien el mandato demócrata comenzó con declaraciones que llamaban a la cooperación con Europa, pero que

con el avanzar de las legislaturas se tornaron en un distanciamiento ocasionado por un mayor interés estadounidense en aumentar su presencia en la región de Asia-Pacífico y todo interés que pudiera mostrar el país norteamericano en estrechar lazos con algún país europeo estaría condicionado por la voluntad y la capacidad que mostrara este en colaborar en la consecución de los intereses estadounidenses¹³.

Aunque para la administración Obama las relaciones políticas pasaron a un segundo plano en relación a Asia Pacífico las relaciones económicas y comerciales siguieron siendo de interés primordial en un momento en el que Estados Unidos y Occidente sufrían una crisis económica que intentaron contener mediante la colaboración a través de distintos organismos como el Consejo Económico Transatlántico, el Consejo Europeo de Energía o el G20¹⁴. Por otro lado, la acción de la administración Obama en materia de seguridad en Europa se desarrolló a través de relaciones bilaterales con estados europeos y miembros de la OTAN, fruto de estas negociaciones se llevaron a cabo iniciativas como la coalición internacional contra el Estado Islámico, pero el desinterés del gobierno estadounidense por la OTAN ocasionó fricciones en los socios europeos mientras que Obama reclamó a Europa una mayor inversión en defensa¹⁵.

Obama había comenzado un camino de relativo aislamiento que Donald Trump continuó de manera mucho más entusiasta retirándose de algunas organizaciones internacionales como el Acuerdo de París junto con un renovado programa proteccionista para la economía estadounidense¹⁶. La política exterior de la administración Trump se definía por tres puntos principales; el interés nacional, el nacionalismo económico y una posición escéptica frente a las instituciones reguladoras internacionales, los tres pilares de su programa *America First*. El primer punto hace referencia a una reordenación de las prioridades estadounidenses, que por ese entonces pasaban a centrarse en el fortalecimiento de sus fuerzas armadas y el cese de su presencia en conflictos que ahora pasaban a un segundo plano. La segunda de sus líneas maestras consistía en una serie de estímulos para defender la economía estadounidense de una globalización que se

10 Florentino Portero Rodríguez, «Los fundamentos de la acción exterior de Estados Unidos», en *Panorama Estratégico 2024*, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2024), 79-80.

11 Gilford John Ikenberry, «La gran estrategia liberal y la persistencia del orden hegemónico de Estados Unidos durante la posguerra», *Política y gobierno*, Vol 9, n.º 1 (2002), 15-16.

12 Portero Rodríguez, «Los fundamentos de la acción exterior de Estados Unidos», 81-82.

13 Mercedes Guinea Llorente, «La política exterior de Estados Unidos hacia Europa. Cambios y continuidades de Obama a Trump», *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, n.º 48 (2018), 65.

14 Guinea Llorente, «La política exterior de Estados Unidos hacia Europa. Cambios y continuidades de Obama a Trump», 65.

15 Guinea Llorente, «La política exterior de Estados Unidos hacia Europa. Cambios y continuidades de Obama a Trump», 69.

16 Clàudia Canals, «El “America First” y el orden mundial liberal», *Economistas*, n.º 165 (2019), 25.

había vuelto en su contra, para lo que Estados Unidos se retiró de las organizaciones y tratados comerciales que consideraba que no beneficiaban sus intereses. La tercera de sus ideas pasaba por una completa desregulación en materia internacional al considerar que la ONU y su farragosa burocracia se entrometen en la soberanía nacional estadounidense¹⁷.

Estas políticas pusieron de manifiesto un nuevo paradigma que se venía gestando desde la administración Obama; las obligaciones políticas que conllevaba ser el principal defensor del orden mundial liberal se habían tornado muy pesadas de llevar al verse envueltos en conflictos enquistados con unos socios como la OTAN que rehuían de sus obligaciones en materia de defensa mientras que la globalización económica que tanto había defendido en el siglo pasado ahora le pasaba factura en forma de nuevos competidores económicos. Esta pérdida de fe en el orden imperante ha traspasado las fronteras estadounidenses y se ha extendido al resto del mundo. En los últimos años la imagen de Estados Unidos se ha visto muy deteriorada debido a sus fracasos en Vietnam e Irak, el empleo por parte de la administración Obama de armas químicas en Siria y el abandono de ciertas instituciones internacionales durante el mandato de Donald Trump¹⁸.

Esta corriente aislacionista pareció tocar a su fin en 2020 con la victoria electoral de Joe Biden, que desde el primer momento buscó dar marcha atrás a las medidas de la era Trump retornando a las organizaciones internacionales de las que se había retirado el anterior presidente como el Acuerdo de París, ha mostrado un renovado apoyo a la OTAN y a al multilateralismo. La diferencia más grande con la legislatura anterior es su firme compromiso con el orden liberal prometiendo una mayor implicación en su defensa¹⁹. Estas promesas pronto se dieron de bruces con la realidad durante la retirada de las tropas occidentales de Afganistán. El abandono del país asiático puso de manifiesto las contradicciones entre las políticas de la Casa Blanca, que públicamente afirmaba su compromiso de volver a ejercer un papel central en el orden liberal, y las exigencias de mantener la presencia en un conflicto cuya resolución no parecía estar próxima²⁰.

La retirada se realizó de manera desorganizada, acelerada y tuvo efectos contraproducentes para la Administración Biden que pretendía reconstruir una imagen internacional muy dañada tras la legislatura de Trump y que ahora se mostraba como un país que había abandonado toda visión idealista abandonando a sus socios internacionales, colaboradores afganos y que dejaba el país en manos de los talibanes condenando a las mujeres²¹.

El abandono de Afganistán supuso un vacío en Asia Central que distintas potencias se aprestaron a llenar ese vacío. China fue el primer país que organizó una reunión con el régimen talibán apenas veinte días después de la toma de Kabul. El gigante asiático tiene distintos intereses en Afganistán; el primero lo constituye la seguridad debido a que la acción de grupos terroristas como el ISIS-K o al Qaeda podría fortalecer el movimiento independentista uigur e inestabilizar las rutas comerciales que transitan por esta región²². Rusia también se ha hecho más presente en Afganistán para limitar el entusiasmo que la victoria de los talibanes pudiera tener en los diversos grupos terroristas que operan en el Cáucaso, combatir el tráfico de drogas y controlar las rutas migratorias que se dirigen a Rusia. Mediante estas iniciativas Rusia pretende regresar a lo que considera que siempre ha sido su zona de influencia²³.

El siguiente golpe al orden establecido vino por parte de Rusia. El 24 de febrero de 2022 el ejército ruso cruzó la frontera ucraniana, en lo que el Kremlin denominó “operación militar especial” que respondía a una serie de intereses de Moscú. La primera, y quizás la más importante, la constituye la ampliación de su zona de seguridad tras la que fortificarse contra la OTAN, aunque también tuvieron mucho que ver la idea de una Rusia que veía a Ucrania como parte de su zona de influencia en la que se había inmiscuido la OTAN y los grandes gasoductos que recorren el territorio ucraniano, recurso del que Rusia depende en gran medida²⁴.

La invasión rusa de Ucrania se inscribe dentro del proyecto del Kremlin de recuperar su zona de influencia

17 Guinea Llorente, «La política exterior de Estados Unidos hacia Europa. Cambios y continuidades de Obama a Trump», 73-75.

18 Jorge Dezcallar de Mazarredo, «La crisis del orden hegemónico de los Estados Unidos», en *Panorama Estratégico 2022*, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2022), 65.

19 Dezcallar de Mazarredo, «La crisis del orden hegemónico de los Estados Unidos», 65.

20 Carlota García Encina, «La retirada de Afganistán y sus implicaciones para la Administración Biden», *Análisis Real Instituto*

Elcano (ARI), n.º 73 (2021), 2.

21 Carlota García Encina, «La retirada de Afganistán y sus implicaciones para la Administración Biden», 4.

22 José Miguel Calvillo Cisneros, «El rol de las potencias internacionales y regionales en Afganistán. El regreso del “gran juego”», *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE* 7 (2022), 86-87.

23 José M. Calvillo Cisneros, «El rol de las potencias internacionales y regionales en Afganistán», 88-89.

24 Héctor Villagra Massera, «Ucrania: Objetivo geopolítico de Rusia», *Revista Política y Estrategia*, n.º 139 (2022), 172-74.

que había perdido tras la caída de la Unión Soviética, ocupada por Estados Unidos y que tras su reciente salida se debate entre China y Rusia. Recientemente Asia Central ha ganado gran importancia a ojos del Kremlin, pues tras las sanciones occidentales estas repúblicas se han convertido en algunos de los pocos aliados que conserva Rusia. Sin embargo, desde el comienzo de la guerra la posición rusa en Asia Central se ha ido debilitando debido a la impopularidad de esta y a que el papel que ejercía Rusia como garante de la seguridad en la zona se ha desvanecido²⁵.

El regreso de la guerra al continente europeo sacó a Europa de un largo período de ensoñación durante el cual el mundo entero había cambiado. Europa ahora es un continente que representa solamente en torno al 7% de la población mundial y se espera que se reduzca aún más²⁶. El decaimiento europeo se hace más palpable bajo el prisma económico en contraste con el crecimiento que han experimentado otras zonas geográficas, pero la debilidad de la UE fue contrastada por la ineficacia de las sanciones y por la inexistencia de una disuasión que hiciera pensarse al Kremlin dos veces el cruzar la frontera europea²⁷.

El compromiso estadounidense con el orden establecido parece estar más en entredicho que nunca en este año 2024 con el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, en el que se espera que lleve más allá las iniciativas de su primer mandato trayendo de vuelta los aranceles. Durante su nueva legislatura la administración Trump presumiblemente buscará un repliegue del escenario internacional buscando desprenderse de los conflictos que le restan libertad de maniobra en el exterior como lo son Ucrania e Israel mientras que, al igual que en su primer mandato, incrementará la inversión en defensa²⁸.

Los continuos ataques al orden liberal junto con unas políticas ineficientes y el desinterés del que tendría que ser su principal valedor han acabado por crear una pérdida de confianza en el sistema.

3. “El Este florece y el Oeste declina”. El ascenso de potencias revisionistas y la reconfiguración del orden mundial

Según Ikenberry, la crisis que sufre el orden liberal es una de legitimidad ocasionada por crisis tanto económicas como políticas que con el paso del tiempo han ido erosionando la imagen atractiva que proyectaba sobre otros países²⁹. Esta crisis de confianza se ha visto agravada por el surgimiento de una serie de potencias que han venido a denominarse “*potencias revisionistas*” tanto por presentar sistemas políticos distintos a la democracia liberal como por su pretensión de establecer un nuevo orden internacional.

En el año 1996 Rusia y China suscribieron una “asociación estratégica” con el objetivo de unir fuerzas contra el orden unipolar resultando de la victoria estadounidense en la Guerra Fría, un objetivo que por separado no podrían conseguir³⁰. Es este el germen del desafío al orden liberal mundial, pues si bien Ikenberry define el orden post Segunda Guerra Mundial como “*un orden internacional poliédrico y expansivo, construido en torno al aperturismo económico, las instituciones multilaterales, la cooperación en la seguridad y la solidaridad democrática*”³¹ este nuevo bloque político interpreta los intentos estadounidenses de expandir la democracia y los valores del liberalismo como una nueva forma de dominación³².

En materia de defensa, China y Rusia también han creado la Organización para la Cooperación de Shanghái, una institución que alberga países que cuentan con una población conjunta de 1.500 millones de habitantes, entre los que se encuentran China, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán o Uzbekistán. La OCS fue fundada oficialmente en 1996, tras la desaparición de la Unión Soviética como un tratado de cooperación militar entre algunas repúblicas ex soviéticas y China, que con el paso del tiempo incluiría a la República de Rusia en el año 2001 mediante el Tratado de Buena Vecindad, en el que las partes firmantes se comprometían a actuar conjuntamente contra problemas comunes, como lo eran el aumento del terrorismo islamista, una delimitación más clara de las fronteras entre los dos países, una mayor cooperación militar en forma de venta y transferencias

25 Javier María Ruiz Arévalo, «Rusia en Asia Central tras la guerra de Ucrania», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 30 (2023), 759-60.

26 Emilio Lamo de Espinosa Michels de Champourcin, «Tiempos de inflexión histórica. La invasión de Ucrania y el declive del poder occidental», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 30 (2023), 268.

27 Emiliano Lamo de Espinosa, «Tiempos de inflexión histórica. La invasión de Ucrania y el declive del poder occidental», 275.

28 Carlota García Encina: «Trump y su orden mundial», *Boletín/Newsletter Elcano* 287 (2024).

29 Ikenberry, «La crisis del orden liberal mundial», 34.

30 José María Pardo de Santayana y Gómez de Olea, «Las potencias revisionistas y el Sur Global», en *Panorama Estratégico 2024*, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2024), 99.

31 Ikenberry, «La crisis del orden liberal mundial», 30.

32 Pardo de Santayana y Gómez de Olea, «Las potencias revisionistas y el Sur Global», 101-102.

de armamento y, sobre todo, acciones coordinadas entre Rusia y China para oponerse a la preponderancia estadounidense³³.

China y Rusia lideran la facción de las potencias revisionistas; un grupo de actores heterogéneo que cuentan con un rasgo en común: el resentimiento hacia Occidente y el orden liberal al considerarlos responsables por la pérdida de su condición de potencias mundiales en el pasado. En el caso chino, este sentimiento es de largo recorrido y tiene su origen en el siglo XIX tras las derrotas contra los británicos en las guerras del Opio y el expansionismo ruso, a lo que en el siglo XX se le unió la invasión japonesa y la guerra civil, creando un sentimiento de humillación que caló hondo en el PCCH y que solo aumentó tras el apoyo estadounidense a Taiwán, convirtiéndolo en un doble enemigo por su apoyo a la considerada una provincia rebelde y por ocupar el puesto de potencia mundial que el PCCH reclama para China³⁴.

Esta experiencia histórica ha sido la que ha moldeado la visión china del orden mundial y aunque desde el final de la guerra civil china se ha mostrado contraria a este orden su postura ha ido evolucionando conforme a su posición internacional. Mao Zedong fue el primero en mostrar su inconformidad y se acercó a la URSS, pero durante el mandato de Deng Xiaoping se llevaron a cabo una serie de acciones encaminadas a modernizar la economía china llamadas las Cuatro Modernizaciones que hicieron imprescindible la apertura respecto a Occidente, que se hizo más profunda a partir del siglo XXI en forma de inversiones extranjeras³⁵.

Este desarrollo económico casi milagroso le ha permitido a China adoptar una postura más asertiva en la política internacional que se ha hecho más evidente desde el primer mandato de Xi Jinping en el año 2012. Las ambiciones de Xi Jinping quedaron claras en el discurso que dio en el XIX Congreso del PCCH, el 18 de octubre de 2017, en el que afirmaba que el futuro de China pasaba por el fortalecimiento del Ejército Popular de Liberación hasta convertirlo en una fuerza “*en condiciones de combatir y ganar*”. En materia económica, Xi dejó claro que la economía china había dejado atrás una época de crecimiento acelerado y ahora entraba en una en la que primaba un desarrollo

económico de calidad que serán los cimientos sobre los que se construya una *sociedad medianamente próspera*³⁶.

Xi Jinping ha dejado entrever en distintas ocasiones su alternativa al orden liberal que aspira a construir; uno descentralizado con profundas raíces confucianas en el que participarían los estados en pie de igualdad y en el que se defendería una completa liberalización del comercio, lo que contrasta con sus acciones agresivas para con sus vecinos como Taiwán y el trato dado a la disidencia en Hong Kong. Este nuevo orden es el punto de apoyo con el que Xi Jinping pretende mover el mundo desplazando el orden basado en reglas, estado de Derecho y la democracia por uno en el que tienen cabida las autocracias³⁷.

Por otro lado, el sentimiento revanchista ruso se remonta a la disolución de la URSS, a la que siguió un período de crisis económica, hiperinflación y privatizaciones a causa de la implementación de medidas procedentes del Consenso de Washington que sumió a la mayoría de los habitantes de Rusia en la más absoluta miseria mientras que en el exterior la imagen de Rusia era menospreciada tras la escisión de sus antiguas repúblicas soviéticas, los constantes ridículos de Boris Yeltsin y una guerra que acabó en una paz vergonzosa con los separatistas chechenos. De esta manera afloró en Rusia un sentimiento antioccidental al considerar a Occidente como el culpable de la pérdida de su imperio soviético y de la brutal crisis económica con unas medidas liberalizadoras que pretendían explotar las riquezas de Rusia y llevarse las ganancias al extranjero³⁸.

Tras la llegada de Vladimir Putin en 1999 Rusia ha logrado recuperarse económicamente y volver a tener presencia en los mercados internacionales gracias a su producto estrella: los hidrocarburos. Tras la recuperación económica el resentimiento de Rusia respecto a Occidente no ha desaparecido, ha permeado en el Kremlin y tiene gran predicamento entre la intelectualidad rusa, de entre la que destaca Alexander Dugin, que formuló un nuevo orden con origen en la caída de la Unión Soviética que no significó el triunfo del capitalismo liberal, sino que el triunfo estadounidense solo preparó el terreno para el surgimiento de un mundo multipolar al tratar a los estados periféricos

33 Enrique Sastre Avia, «La Organización para la Cooperación en Shanghai», *Boletín de Información*, n.º 310 (2009), 87-90.

34 Pardo de Santayana y Gómez de Olea, «Las potencias revisionistas y el Sur Global», 97.

35 Cristina Melero Escamilla, «La perspectiva china del orden liberal internacional: ¿nuevo orden mundial?» *Relaciones Internacionales* 55 (2023), 100-101.

36 Juan Leña Casas, «La visión mundial de China y el XX Congreso del PCCH», en *Panorama Estratégico 2023*, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023), 185-187.

37 Juan Leña Casas, «La visión mundial de China y el XX Congreso del PCCH», 187.

38 Rafael Poch de Feliu, *Entender la Rusia de Putin: de la humillación al restablecimiento*, 1.ª ed. (Madrid: Akal, 2018), 57-59.

como parias o simples proveedores de materias primas. Este nuevo orden estaría compartimentado en espacios autárquicos regidos por “grandes estados civilización”, que tendrían una soberanía completa en su área de influencia, que otorgarían un equilibrio de poder al sistema³⁹.

Turquía es otro de los actores que está buscando desempeñar un papel más grande en el escenario internacional. Al igual que en Rusia y en China, el siglo XXI ha estado marcado por la aparición de un líder de masas que reivindica un mayor protagonismo para su país: Erdogan. Antes de su primera legislatura el país pasaba por un período de cambios para acercarse a Europa mediante reformas y negociaciones con Bruselas. Estas negociaciones fracasaron y desde 2007 Turquía se va a ir alejando de la senda europeísta para ir progresivamente reislamizándose y, desde 2014, adquiriendo un tinte más autoritario para apuntalar la jefatura de Erdogan⁴⁰.

El autoritarismo de Erdogan tuvo una respuesta que, paradójicamente, no hizo más que fortalecerlo. En julio del año 2016 algunas facciones de las Fuerzas Armadas de Turquía se organizaron para dar un golpe de estado contra el gobierno al considerar que Erdogan pretendía instaurar una república islamista. Al fracaso del golpe siguió una purga que se extendió a todos los niveles de la sociedad; desde académicos a militares, y se acusó a Estados Unidos de alentar el golpe⁴¹. Erdogan salió fortalecido del golpe, lo que le permitió aprobar en el año 2017 una reforma constitucional en la que Turquía pasaba a tener un sistema presidencialista, la oposición tendría menos control sobre el presidente, las presidencias constarían de cinco años y un mayor control del presidente sobre asuntos de política exterior y cargos políticos. De esta manera Erdogan dispone de una serie de amplísimos poderes que le otorgan un poder total dentro de las fronteras de Turquía⁴².

La ambición de Erdogan también se ha hecho sentir fuera de las fronteras turcas. Sus relaciones con Occidente son complicadas, pues si bien pertenece a la OTAN, pues al igual que en Rusia entre su élite política existe resentimiento hacia Europa por la partición del Imperio Otomano, por lo que pretende una desconexión total del Viejo Continente. Por otra

parte, la situación con Estados Unidos tampoco es mucho mejor a causa del apoyo que Estados Unidos prestó a los kurdos y, recientemente, la ayuda brindada a Israel⁴³.

La situación en Oriente es otra totalmente distinta. A pesar de desencuentros puntuales en los últimos años Erdogan ha conseguido un gran acercamiento a Rusia, lo que beneficia a ambas partes en sus proyectos energéticos y de seguridad en Asia Central. Este afán de mantener buenas relaciones también se aplica a China. Esta colaboración se ha dirigido principalmente a asuntos económicos, más concretamente al megaproyecto chino de La Franja y la Ruta, que no ha hecho más que revalorizarse desde el comienzo de la guerra de Ucrania y del que tanto China como Turquía pretenden conseguir grandes beneficios⁴⁴.

La India es una potencia medianamente revisionista que pretende desempeñar un papel mayor. Para el año 2019 India contaba con más de 1350 habitantes y su presupuesto de defensa rondaba los 60.000 millones de dólares, lo que le hace estar a la altura de Estados Unidos, China y Rusia. Este enorme gasto en defensa no oculta las graves deficiencias del país como lo son unas balanzas comerciales desfavorables, unas enormes tasas de analfabetismo, conflictos entre las comunidades hindú y musulmana, corrupción y movimientos guerrilleros. El gobierno indio es consciente de sus limitaciones, pero también lo es de las ventajas que le otorga su posición geográfica, que le permite tener acceso a las grandes rutas comerciales del Índico y de las que el gobierno de la India espera unir a su prosperidad, pues el 85% de las mercancías a nivel mundial se transportan por vía marítima⁴⁵.

Sin embargo, el principal frente de la India es el que mantiene abierto con Pakistán. En los últimos setenta años estos dos países han entrado en guerra cuatro veces. Este es un conflicto que tiene su origen en la independencia de la India y la partición británica de esta, que dejó tras de sí un sinfín de conflictos de entre los que destaca el que protagoniza la región de Cachemira, reclamada por ambos países, y que la tenencia de armas nucleares por parte tanto de China como de la India no ayuda a solucionar⁴⁶.

39 José Luis Pontijas Calderón, «Las distintas visiones de Rusia y China sobre la multipolaridad», *Boletín IEEE* (2024), 6-7.

40 José Antonio Albentosa Vidal, «Turquía: autoritarismo, islamismo y “neo-otomanismo”», *biz3: Boletín IEEE*, n.º 7 (2017), 1026.

41 José Antonio Albentosa Vidal, «Turquía: autoritarismo, islamismo y “neo-otomanismo”», 1032-1033.

42 José Antonio Albentosa Vidal, «Turquía: autoritarismo, islamismo y “neo-otomanismo”», 1037-1038.

43 Felipe Sánchez Tapias, «El siglo de Turquía», en *Cuadernos de Estrategia* 225, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2024), 64-65.

44 Felipe Sánchez Tapias, «El siglo de Turquía», 72-75.

45 Josep Baqués Quesada y Andrea Arrieta Ruiz, «La vis expansiva de la geopolítica de la India», *Revista general de marina* 280, n.º 4 (2021), 687-89.

46 Nicolás de Pedro, «La India, potencia global en ciernes y clave del Indopacífico», en *Panorama Estratégico* 2022, ed. por

Otro escollo para India es China con quien también mantiene litigios territoriales ocasionados por el colonialismo británico, solo que esta vez sobre el Tibet. Tras la independencia de la India, Nehru buscó mantener relaciones diplomáticas con la China de Mao, pero estos intentos quedaron en agua de borrajas cuando el gobierno indio acogió al Dalai Lama tras su huida del Tibet. Este desencuentro diplomático sirvió de preámbulo a la guerra sino-india en 1962, que se saldó con una completa derrota india⁴⁷. Desde entonces la desconfianza entre ambos es la tónica de unas relaciones que no hacen sino deteriorarse tras el apoyo que recibe Pakistán de China, que recientemente ha iniciado proyectos de construcción en Cachemira⁴⁸.

Aunque esta aversión hacia China podría facilitar en gran medida la colaboración con Estados Unidos, pero Nueva Delhi siempre se ha mostrado reticente a comprometerse completamente con agendas políticas que no sean la suya propia⁴⁹. Esta ambigüedad, junto con su posición geográfica, le ha otorgado a la India la tan anhelada por muchos países “autonomía estratégica”. Esta cualidad le ha hecho ser buscado por miembros de ambos órdenes en busca de su colaboración⁵⁰.

Arabia Saudí es otro de los aspirantes a potencia mundial. Durante la última década ha ido desplegando una enorme proyección a lo largo del mundo apoyándose en cuatro pilares; el petróleo, sus empresas, el liderazgo religioso y su diáspora⁵¹. Esta proyección ha venido acompañada de un enorme aumento del gasto militar en forma de compras multimillonarias a Estados Unidos y a Europa⁵². Estas compras, junto con una relación de larga data que se remonta a la Guerra Fría, le han convertido en uno de los socios preferentes de la Casa Blanca, que busca la mayor compenetración posible con el reino saudí para mantener su posición en una zona muy volátil⁵³.

A pesar de su cercanía con Estados Unidos, Arabia Saudí ha empleado su proyección y su fuerza militar para construir una propia agenda internacional totalmente independiente de su socio norteamericano. En el año 2023 el reino saudí firmó un pacto con Irán, el gran enemigo de Estados Unidos en Oriente, dentro de una campaña diplomática de China. Este acuerdo permitió un cese de lo que se ha venido a denominar la “guerra fría de Oriente Medio” y del que todos salen ganando asegurando las millonarias inversiones chinas en sus respectivos países. Este tratado supuso un enorme avance con Irán, pues además de Arabia Saudí hizo lo mismo con Catar y Omán, rompiendo de esta manera su bloqueo diplomático y contando con más que sus tradicionales aliados como Rusia o China⁵⁴.

La postura saudí sobre Israel es la más ambivalente. Arabia Saudí no reconoce al estado de Israel, tampoco se adhiere a los acuerdos de Abraham y debido a su liderazgo en el mundo islámico defiende la causa palestina. Sin embargo, ambos países mantienen plenas relaciones en el plano económico mediante proyectos energéticos, vuelos comerciales e inversiones israelíes en empresas saudíes⁵⁵. Por otro lado, Arabia Saudí también financia la causa palestina y mantiene una embajada. Durante los anteriores episodios de violencia el reino se había mostrado como un mediador, pero tras los ataques del 7 de octubre de 2023 se ha visto obligado a cortar toda relación con Israel⁵⁶.

Estas potencias revisionistas han encontrado en los países del denominado “Sur Global” un nuevo lugar donde expandirse apoyándose en el sentimiento anticolonial y antioccidental que no ha hecho sino aumentar en los últimos años por la gran dependencia que sufren sus economías respecto a Occidente y la imposición de valores de occidentales que por la experiencia colonial son vistos como otra forma de dominación⁵⁷.

Este sentimiento antioccidental junto con las relaciones comerciales con Rusia ha condicionado su postura sobre diversos asuntos como la invasión de Ucrania, ante la que se han puesto de perfil para seguir disfrutando de los beneficios que les reportan sus relaciones con China y Rusia⁵⁸. La presencia rusa

Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2022), 181.

47 Nicolás de Pedro, «La India, potencia global en ciernes y clave del Indopacífico», 191.

48 Nicolás de Pedro, «La India, potencia global en ciernes y clave del Indopacífico», 193.

49 Nicolás de Pedro, «La India, potencia global en ciernes y clave del Indopacífico», 199.

50 Carmine de Vito, «Los “Estados oscilantes”. La India y la “autonomía estratégica”», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 33 (2024), 602.

51 Natalia Torregrosa Ramos, «Arabia Saudí, en busca de la globalidad», en *Cuadernos de Estrategia* 225, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2024), 25.

52 Natalia Torregrosa Ramos, «Arabia Saudí, en busca de la globalidad», 29-30.

53 Natalia Torregrosa Ramos, «Arabia Saudí, en busca de la globalidad», 33-34.

54 Natalia Torregrosa Ramos, «Arabia Saudita, una acción exterior polifacética», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 32 (2023), 409.

55 Natalia Torregrosa Ramos, «Arabia Saudita, una acción exterior polifacética», 411.

56 Natalia Torregrosa Ramos, «Arabia Saudita, una acción exterior polifacética», 413-414.

57 José María Pardo de Santayana, «Las potencias revisionistas y el Sur Global», 109.

58 José Ramón Pardo de Santayana, «La guerra de Ucrania y la rebelión del Sur global», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 28 (2022), 54.

en África viene creciendo desde hace años, creando una red en la que se entrelazan intereses económicos y de seguridad a través de los que Rusia mediante sus empresas estatales tiene acceso a la explotación de materias primas a un muy bajo coste. En el campo energético, estos países están sufriendo una creciente demanda de energía que Rusia ayuda a cubrir mediante la construcción de centrales nucleares y formación de operarios mientras que, en el sector de la seguridad, el Kremlin ha sido el proveedor de hasta el 44% de las armas importadas por los gobiernos del África Subsahariana, además de colaborar a la formación de sus ejércitos mediante instructores militares y compañías de seguridad privada⁵⁹.

Este avance ruso en África ha sido en detrimento de Francia. La pérdida de su imperio colonial supuso para Francia la imposibilidad de ejercer su influencia en África, por lo que unió a las misiones militares europeas en África su influencia⁶⁰. El éxito limitado de estas misiones y sentimiento de explotación que comparte la mayor parte de las antiguas colonias francesas, junto con la irrupción en la zona de las potencias revisionistas y una ola de golpes de estado en el año 2023 han ocasionado un desplazamiento masivo que ha dejado muy maltrecha la influencia francesa en la zona. Desde entonces distintos países se han organizado de manera totalmente independiente a Francia como el Sahel G5 que desde su fundación en el año 2014 han mostrado notables carencias como la financiación, la deficiente organización de sus ejércitos propios y el gran espacio geográfico en el que pretenden actuar. Las carencias de esta organización hicieron imprescindible la ayuda de Francia y la Unión Europea, de la que pretenden desprenderse los gobiernos militares surgidos tras los golpes de estado del año 2023 mediante la Alianza de Estados del Sahel, un pacto de defensa mutua mediante el que pretenden crear un nuevo orden regional al extenderlo a las esferas política y económica⁶¹.

Tras la victoria de Donald Trump en las elecciones de 2024 y su más que probable regreso a una política aislacionista algunos países se están movilizand para lograr un mayor protagonismo en un orden que Estados Unidos no está dispuesto a defender más allá de sus intereses. Japón es el ejemplo más notorio debido a

que desde hace años lleva inmerso en un proceso de revisión del artículo 9 de su constitución, que limita el papel de las fuerzas armadas japonesas a la autodefensa, para que junto con una diplomacia más proactiva Japón pueda ocupar un lugar más prominente en un escenario mundial cada vez más incierto⁶².

La Unión Europea también es consciente de la indiferencia estadounidense y pretende llevar a cabo distintas iniciativas en aras de conseguir la tan preciada autonomía estratégica, pero se ha encontrado con numerosos obstáculos como la aplicación de un concepto tan abstracto y sobre el que los distintos estados no tienen la misma visión o la merma en la soberanía que tendría dicha autonomía estratégica⁶³.

4. “*Pecunia non olet*”. La competición económica contra el orden liberal

En su publicación, Ikenberry muestra otra de las grandes deficiencias que atraviesa el orden liberal mundial; la desaceleración económica. El autor ubica el comienzo de esta recesión en la crisis del año 2008, que sumió en el estancamiento a las economías de Occidente y desplazó el crecimiento económico a países considerados economías emergentes como China e India, que sufrieron un desarrollo económico espectacular mientras que en Europa el crecimiento económico ha sido monopolizado por el 1% constituyente de la pirámide social en detrimento de la clase media⁶⁴.

Desde comienzos de siglo China ha desembarcado en África para dar salida a sus productos y abastecerse de materias primas, que consigue a cambio de construir infraestructuras críticas como puertos. Entre los países que se han beneficiado de la expansión comercial china están Angola, que fue reconstruida por China tras la guerra a cambio de petróleo, Nigeria, que cedió grandes cantidades de petróleo a cambio de armas, o Zambia, que llegó a experimentar un gran crecimiento económico exportando cobre a China⁶⁵.

Esta expansión china por África responde, además de a intereses económicos, a una estrategia política

59 Anastasia Herranz Lespagnol y Alba Vega Tapia, «La política exterior de Rusia en África Subsahariana: clave para un nuevo orden mundial», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 31 (2023), 320.

60 Aymeric Durez, «El intervencionismo militar de Francia en África: Una europeización limitada (1960-2019)», *Foro internacional*, n.º 239 (Enero-Marzo) (2020), 47-48.

61 Alejandro López Martínez, «Mali, Níger y Burkina Faso: redefiniendo alianzas en el panorama geopolítico de África Occidental», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 34 (2024), 1114-15.

62 Lluc Vidal i López, «Japón y el nuevo orden internacional: la inevitable transformación de su diplomacia», *Notes internacionals CIDOB*, n.º 307 (2024), 5-7.

63 Sara Yildiz Bravo, «La autonomía estratégica de la Unión Europea: ¿realidad o utopía? Un análisis crítico de sus principales dimensiones y obstáculos», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n.º 22 (2023), 39-40.

64 G. John Ikenberry, «La crisis del orden liberal mundial», 35.

65 Ángel Enríquez de Salamanca Ortiz, «Las relaciones comerciales entre China y la Unión Europea», *RUE: Revista universitaria europea*, n.º 18 (2013), 142.

encaminada a cercar diplomáticamente a Taiwán. China construye las tan necesarias infraestructuras en África por el módico precio de reconocer a la República Popular China como la única China, además del petróleo. Este *win-win* le ha dado buenos resultados al PCCH, pues en 2024 solamente Suazilandia mantenía relaciones diplomáticas con Taiwán⁶⁶.

Esta búsqueda de materias primas en África se inscribe dentro de una demanda gigantesca de la industria china a cuya producción pretende dar salida el gobierno chino con su gran megaproyecto: La Nueva Ruta de la Seda. El PCCH no ha reparado en gastos para su proyecto estrella disponiendo de un fondo de 40.000 millones de dólares para la infraestructura de las distintas rutas y realizando una serie de desembolsos multimillonarios con los que se ha asegurado la administración del puerto del Pireo en Atenas, quedando de esta manera las puertas de Europa⁶⁷.

China ha demostrado no tener tantos escrúpulos en materia de derechos humanos y democracia como Occidente a la hora de buscar socios comerciales y no ha dudado en acercarse a actores con democracias no muy plurales como lo es Kazajistán. Este país se ha tornado vital para la logística de la Nueva Ruta de la Seda por su posición geográfica y por sus grandes reservas de hidrocarburos, sobre la que los dos países han construido una sólida relación económica tasada en 40.000 millones de dólares⁶⁸. Sin embargo, su socio más incómodo es el gobierno talibán de Afganistán. Desde comienzos del siglo XXI el país afgano ha despertado un gran interés en China por sus grandes reservas minerales y de hidrocarburos, lo que pareció motivo suficiente para apoyar a la insurgencia talibán durante la intervención estadounidense. Sin embargo, tras la retirada estadounidense de suelo afgano y el ascenso de los talibanes el gobierno chino ha tenido que recurrir al pragmatismo y establecer relaciones diplomáticas con los talibanes para asegurar sus rutas comerciales y su región oriental de Xinjiang frente a ataques terroristas⁶⁹.

Mediante este faraónico proyecto China se aseguraría una supremacía comercial incontestable en

todo el mundo, involucrando a 60 países que suponen unas dos terceras partes de la economía mundial y junto con su ruta marítima tendría una presencia ineludible en una Europa que recibe el 80% de sus mercancías por vía marítima y aseguraría completamente el flujo de materias primas esenciales para su economía como el petróleo por vía marítima⁷⁰.

Mientras China emplea su gigantesca capacidad de producción para crear dependencia en el resto del mundo y doblegar voluntades políticas, Rusia ha utilizado la necesidad crónica de hidrocarburos por parte de Europa para conseguir concesiones políticas favorables a sus intereses. Esta presión por parte del Kremlin es posible gracias a sus empresas estatales, que tienen el monopolio de la explotación de recursos petroleros y gasísticos en Rusia⁷¹. Esta estrategia política es posible gracias al gasoducto Nord Stream 2, la principal puerta de entrada de gas a Europa, que para el comienzo de la guerra en Ucrania pasaba por una auténtica crisis energética, importando hasta el 40% del gas, el 30% del petróleo y el 25% del carbón desde Rusia, ocasionando una subida de los precios⁷².

Paralelamente a la dependencia europea han ido surgiendo nuevos polos económicos en diversas partes del mundo. Uno de los lugares más destacados es Arabia Saudí, que desde hace años está experimentando una serie de cambios enmarcados en la llamada *Visión 2030*. Este es un concepto estratégico impulsado por el Primer Ministro de Arabia Saudí, Mohamed Bin Salmán, que tiene como su eje la reducción de la dependencia de los ingresos del petróleo mediante una diversificación económica⁷³. Esta diversificación económica se pretende conseguir mediante gigantescas inversiones en sectores como el turístico, las energías renovables, la industria siderúrgica y el comercio internacional, para el que disponen de dieciséis puertos comerciales⁷⁴.

Estas reformas van encaminadas a otorgar a Arabia Saudí una mayor independencia y este objetivo acabó por asestar otro golpe a la primacía de Estados Unidos al no renovar el acuerdo de los petrodólares mediante el que las ventas del crudo quedan unidas a la divisa norteamericana. La no renovación del acuerdo supone el fin del monopolio estadounidense sobre las petro

66 Silvia Iranzo Gutiérrez y Isabel Herrero Bescós, «La estrategia económica de China en África», *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, n.º 2909 (2007), 18.

67 Julio Albert Ferrero, «La nueva Ruta de la Seda», *Revista general de marina* 270, n.º 1 (2016), 49-50.

68 Ryskeldi Satke y Franco Galdini, «Entre Oriente y Occidente: Kazajistán y la nueva Ruta de la Seda de China», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 110 (2015), 96.

69 Javier María Ruiz Arévalo, «China y Afganistán: un desigual matrimonio de conveniencia», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 32 (2023), 762.

70 Julio Albert Ferrero, «La Nueva Ruta de la Seda», 50.

71 Beatriz Piedras Martínez, «Geoestrategia energética de Rusia en Europa», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 8 (2017), 420.

72 Sonia Velázquez León, «El Nord Stream 2, la política energética rusa frente a Europa y las alternativas para la UE», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 24 (2021), 895.

73 Natalia Torregrosa Ramos, «La Visión 2030 en Arabia Saudita», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 29 (2023), 540.

74 Natalia Torregrosa Ramos, «La Visión 2030 en Arabia Saudita», 542-543.

divisas, convirtiéndose en un comprador más que tendrá que competir contra euros, yuanes y rublos⁷⁵.

Las nuevas necesidades energéticas también se han puesto en contra del orden liberal mundial. La aspiración occidental a dar un giro a un modelo productivo centrado en la descarbonización le ha hecho dependiente de los llamados “minerales estratégicos”, que se encuentran en cantidades muy pequeñas dentro del continente europeo, teniendo que importar la mayoría⁷⁶.

Dentro de los llamados minerales estratégicos son especialmente relevantes las tierras raras, una serie de elementos químicos especialmente críticos para la industria tecnológica debido a una gran cantidad de utilidades⁷⁷. Dentro de esta amplia gama de fines destaca la energética, pues cuentan con capacidades para generar energía sin recurrir a combustibles fósiles y para aprovechar mejor esta, reduciendo su consumo⁷⁸. La extracción de estos elementos se encuentra monopolizada por unos pocos países entre los que destaca China, que no solo explota los yacimientos que se encuentran en su territorio nacional, sino que también extrae minerales estratégicos de yacimientos africanos, americanos y cuenta con importantes participaciones en empresas europeas dedicadas al tratamiento de estos minerales, convirtiéndose China en un eslabón vital de la cadena de suministro de un elemento vital para industrias tan críticas como la energética y la tecnológica⁷⁹.

La dependencia ha aumentado de manera inversamente proporcional a su productividad en el continente europeo. El informe de Mario Draghi mostró una eurozona que durante las dos décadas de siglo XXI había visto como la brecha del PIB que le separaba de Estados Unidos ha aumentado y su productividad ha disminuido y no parece que vaya a dejar de hacerlo próximamente debido a la baja natalidad. Esta situación solamente empeora si se tiene

en cuenta que sus exportaciones corren peligro en un panorama internacional cada vez más convulso⁸⁰.

5. “La guerra no es más que la continuación de la política”. El desafío militar al orden liberal mundial

Ikenberry hace imprescindible para la supervivencia del orden liberal que los Estados Unidos y Europa cuenten con capacidad y voluntad suficiente para defenderlo⁸¹. Esta falta de capacidad y voluntad para defender el orden liberal quedó patente durante la invasión rusa de Ucrania, cuando el presidente Joe Biden descartó desde un primer momento la actuación de la OTAN y la disuasión europea ni estaba ni se la esperaba⁸².

La invasión rusa de Ucrania ha agrandado las grietas del orden liberal, ocasionando que algunos países que se consideran miembros de este empiecen a maniobrar por su cuenta para asegurar sus intereses en un contexto internacional en el que no se puede dar por sentado el apoyo de sus aliados, uno de estos países es Japón. El país del Sol naciente es consciente de que el centro de gravedad ahora se encuentra en la región de Asia-Pacífico, donde cuenta con un gran aliado como lo es Estados Unidos, pero donde también se encuentra rodeado de actores hostiles como lo son China, con quien mantiene litigios por las islas Senkaku y conflictos por aguas territoriales, Corea del Norte, cuyas armas de largo alcance llegan a territorio japonés, y Rusia, que a partir de la invasión de Ucrania es considerado como un actor hostil potencialmente peligroso para Japón por su acercamiento a China y Corea del Norte y los conflictos por las islas Kuriles⁸³.

Para actualizar sus capacidades disuasorias Japón ha ido destinando partidas presupuestarias cada vez más grandes a sus Fuerzas de Autodefensa, aumentando los presupuestos destinados a estas en un 400% en el año 2023 e incrementando los fondos para adquisiciones en un 23,9 %. Si bien Japón está aumentando sus capacidades con compras principalmente a Estados Unidos también pretende hacerse autosuficiente en

75 José Ignacio Castro Torres, «El fin de los petrodólares y el declive occidental», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 34 (2024): 471-72.

76 Ana Pastor Julián, María Nieves Hernández, Antonio López, Armando Díaz, Antonio Fonfría Mesa, Eduardo Isidro Martínez, María de la Concepción Ordiz y José Manuel Esteban, «Los minerales estratégicos», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 30 (2023), 1267.

77 Ricardo Prego Reboredo, «Las tierras raras, una pieza clave en el puzzle de la energía», *bie3: Boletín IEEE*, 26 (2022), 318.

78 Ricardo Prego Reboredo, «Las tierras raras, una pieza clave en el puzzle de la energía», 323.

79 María del Mar Hidalgo García, «Aspectos geopolíticos de los minerales estratégicos», *Cuadernos de estrategia*, n.º 209 (2022), 33-35.

80 «Mario Draghi expuso sus propuestas para impulsar la competitividad en Europa», *La Ley Unión Europea*, n.º 129 (2024), 1.

81 G. John Ikenberry, «La crisis del orden liberal mundial», 36.

82 Emiliano Lamo de Espinosa, «Tiempos de inflexión histórica. La invasión de Ucrania y el declive del poder occidental», en *Panorama Estratégico 2023*, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023), 66.

83 Alejandro Nieto Pastor, «Un nuevo día para Japón: de la necesidad de adaptación estratégica en defensa», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 34 (2024), 970.

materia de defensa sobre la base de una sólida industria nacional⁸⁴.

La percepción que tiene Japón sobre China como amenaza ya no está solamente relacionada con su despegue económico y sus acciones cada vez más asertivas en el escenario internacional, también lo está con su cada vez mayor gasto militar, que alcanzó en el año 2023 la cifra de 224.384 millones de dólares, lo que representa un 7,2% de su PIB⁸⁵. Una parte importante de estos presupuestos ha ido destinada a la Armada del Ejército Popular de Liberación para cumplir con dos objetivos fundamentales; proyectar su poder más allá de sus aguas territoriales y la protección de las rutas comerciales. Este último objetivo no es de menor importancia que el primero, pues China se abastece del 80% de sus mercancías a través del mar⁸⁶. Este abultado presupuesto se ha traducido en un aumento de la construcción de embarcaciones que le ha llevado a posicionarse por delante de la armada estadounidense en términos numéricos construyendo para su flota en el año 2020 veintiséis buques mientras que Estados Unidos solamente pudo armar tres⁸⁷, mientras que China mantiene activos cuarenta y cuatro submarinos de ataque de propulsión diésel, y doce con propulsión nuclear, seis de ellos con capacidad para portar misiles balísticos⁸⁸.

Como ya se ha dicho antes, estos inmensos medios responden a dos finalidades; proteger las rutas comerciales y proyectar poder a través del mar. Esta última va dirigida a cumplir una de las esperanzas del PCCH; recuperar la isla de Taiwán.

La presencia europea se remonta al siglo XVI, cuando los exploradores portugueses la divisaron y la bautizaron como *Ilha Formosa* y originalmente estaba habitada por pueblos malayo polinesios. Durante el siglo XVII tanto españoles como portugueses arribaron al norte y al sur de la isla respectivamente, pero para el año 1662 la Dinastía Qing organizó una expedición que expulsó de la isla a los holandeses, incorporando a Taiwán al Imperio Chino en el año 1683⁸⁹. A pesar

de su inclusión en el Imperio Chino, los emperadores no le dieron a Taiwán la misma importancia que si le dieron las potencias imperialistas. Japón acabó arrebatándole la isla a la administración china tras el Tratado de Shimonoseki⁹⁰. La anexión de la isla de Taiwán por los japoneses dejó patente su importancia estratégica, pues su posición central en el Mar de China Meridional otorgaba el control de las rutas comerciales y serviría en el futuro como trampolín para las tropas japonesas en su invasión de China⁹¹.

Desde esta isla los japoneses invadieron China, teniendo como resultado la anexión de Manchuria y la Segunda guerra sino-japonesa, que se solapó con la guerra civil china, de la que salió derrotado el Kuomintang, de ideología nacionalista, y se refugió en Taiwán afirmando ser el gobierno de la verdadera China, declarando el 7 de diciembre la República de China en Taipéi⁹².

Desde entonces, Taiwán y China han seguido caminos separados, optando Taiwán por una economía de mercado y por el acercamiento a Occidente y a Estados Unidos⁹³. En las últimas décadas, la isla ha vivido una serie de procesos que han alterado profundamente la identidad nacional taiwanesa. Taiwán está sumido en un proceso de construcción de identidad nacional. Este nacionalismo desde sus orígenes se ha construido en contraposición a los distintos ocupantes de la isla. La primera ola nacionalista se remonta a la colonización japonesa y sus principales aportes provenían del Partido Comunista de Taiwán, que fue el primero en hablar de una “nación taiwanesa” y reivindicar la fundación de una república taiwanesa independiente. Si bien este primer movimiento nacionalista puso las bases del movimiento, nunca tuvo un gran calado entre la población, que anhelaba la reunificación con China. La segunda oleada nacionalista provenía de la élite latifundista local cuyas tierras fueron expropiadas y que se exilió en Japón. Se caracterizaba por destacar las características culturales propias frente a las de los chinos continentales, un posicionamiento hostil frente al Kuomintang y a la República Popular China y una frenética búsqueda de apoyo internacional⁹⁴. Sin

84 Alejandro Nieto Pastor, «Un nuevo día para Japón: de la necesidad de adaptación estratégica en defensa», 982.

85 Inés Rodríguez Llamas, «El papel del gigante asiático en el mar: El auge de China como potencia naval», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 30 (2023), 1082.

86 Inés Rodríguez Llamas, «El papel del gigante asiático en el mar: El auge de China como potencia naval», 1084.

87 Óscar Vara, *El porvenir del Viejo Mundo*, 1.ª ed. (Ariel, 2024), 68.

88 Rodríguez Llamas, «El papel del gigante asiático en el mar», 1085.

89 José María Pardo de Santayana y Gómez de Olea, «Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra (reedición)», *bie3:*

Boletín IEEE, n.º 27 (2022), 171-72.

90 Yu-Ting Lu, *Taiwán. Historia, política e identidad*. 2.ª ed. (Bellaterra, 2010), 58.

91 Ramon H. Myers, «Taiwan as an Imperial Colony of Japan: 1895-1945», *Revista del Instituto de Cultura China*, vol 6., n 2 (1973), 426.

92 Yu-Ting Lu, *Taiwán, Historia, política e identidad*, 77.

93 José María Pardo de Santayana, «Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra (reedición)», 174.

94 Andrés Herrera Feligreras y Yu-Ting Lu, «Taiwán, cambio político e identidad nacional», *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, n.º 13 (2006), 139-40.

embargo, la perspectiva que se tiene al otro lado del Estrecho de Taiwán es sustancialmente distinta pues el crecimiento económico de China y la nueva política internacional más asertiva de Xi Jinping han cambiado las relaciones con Taiwán y unido la legitimidad del gobierno del PCCH con la recuperación de la isla. Este es el único final aceptable por el PCCH para un conflicto en el que la cuestión territorial se entremezcla con el nacionalismo y la economía, pues la posición de la isla se muestra crucial para asegurar las rutas comerciales por las que China da salida a sus productos y por las que se abastece de materias primas y energía para su industria⁹⁵.

En los últimos años este conflicto no ha hecho más que recrudecerse, en especial desde la visita de Nancy Pelosi a la isla en el año 2022, que fue interpretada por China como una provocación estadounidense, a la que respondieron con maniobras militares que invadieron el espacio aéreo y marítimo taiwanés⁹⁶.⁹⁷ Esta visita de Nancy Pelosi dejó de relieve al tercer actor en el escenario, Estados Unidos. Para el gobierno estadounidense la isla de Taiwán es la pieza clave del sistema de seguridad en el Pacífico ante el avance chino que construyó Obama, pues con la ubicación geográfica de la isla y la colaboración de los aliados adecuados podría poner coto a las ambiciones chinas⁹⁸.

A día de hoy, el conflicto de Taiwán es uno de los que más potencial tiene para producir una escalada que termine en un conflicto de alta intensidad. En caso de bloqueo o de invasión, un conflicto bélico en torno a la isla supondría unas pérdidas económicas gigantescas, pues la contienda se estaría librando en el suelo donde se producen todos los elementos clave para la construcción de equipos tecnológicos, como microchips, semiconductores u ordenadores portátiles, que en caso de conflicto produciría una disminución a nivel mundial de la producción de estos bienes. Además de los riesgos económicos, el conflicto posee un peligro real de escalada debido a una posible intervención militar de Estados Unidos. La isla de Taiwán supone un activo muy valioso para el país norteamericano, pues desempeña el papel de posición avanzada en el sudeste asiático desde la que

controlar las acciones militares de China y las rutas comerciales de mercancías tan importantes como el petróleo o los productos tecnológicos. Por otro lado, una invasión China de Taiwán que no obtuviera una respuesta contundente de la Casa Blanca supondría un descrédito internacional enorme, presentando ante el mundo la imagen de Estados Unidos como un socio poco fiable que no puede defender a sus aliados democráticos de los ataques de las potencias autoritarias, lo que supondría un varapalo enorme para el orden internacional liberal⁹⁹.

6. Conclusiones

John Ikenberry achacó gran parte del éxito del orden liberal a su capacidad de atraer a nuevos países gracias a que este podía mostrarse como la mejor alternativa para lograr altas tasas de desarrollo, sin embargo, en los últimos años varios países en vías de desarrollo se encuentran desengañados al no conseguir los objetivos deseados, lo que ha producido el aumento del resentimiento hacia ciertos países que ya tenían imagen de colonizadores. Este sentimiento ha sido explotado por los que se han denominado “potencias revisionistas”, que comparten entre sí un sentimiento de agravio al orden liberal, al que culpan de la pérdida de su estatus de potencia imperial, al que pretenden sustituir por nuevos sistemas políticos completamente diferentes.

Estas potencias revisionistas suponen una amenaza al sistema liberal porque han emprendido iniciativas encaminadas a competir con dicho sistema en todas las áreas, consiguiendo reducir a lo largo de los años una brecha que parecía insalvable, generando una imagen de debilidad a la vista del mundo.

Bibliografía

- Albentosa Vidal, José Antonio. “Turquía: autoritarismo, islamismo y “neo-otomanismo””, *Boletín IEEE* 7 (2017): 1013-1045.
- Albert Ferrero, Julio. “La nueva Ruta de la Seda”, *Revista general de marina* Vol. 270 (2016): 39-51.
- Aznar Fernández-Montesinos, Federico. “Taiwán, el conflicto que puede cambiar la geopolítica del Pacífico”. En *Panorama geopolítico de los conflictos 2023*, editado por Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023: 271-303.
- Baqués Quesada, Josep y Andrea Arrieta Ortiz. “La vis expansiva de la geopolítica de la India”, *Revista general de marina* T. 280, MES 4 (2021): 685-696.

95 José María Pardo de Santayana, 180-181.

96 Abel Romero Junquera, «Taiwán, el conflicto que puede cambiar la geopolítica del Pacífico», en *Panorama geopolítico de los conflictos 2023*, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023), 279.

97 Abel Romero Junquera, «Taiwán, el conflicto que puede cambiar la geopolítica del Pacífico», en *Panorama geopolítico de los conflictos 2023*, ed. por Ministerio de Defensa (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023), 279.

98 Abel Romero Junquera, «Taiwán, el conflicto que puede cambiar la geopolítica del Pacífico», 284.

99 Francisco Luis Pérez Expósito, «El conflicto en el estrecho de Taiwán: Situación y perspectivas», *bie3: Boletín IEEE*, n.º 32 (2023), 326-27.

- Calvillo Cisneros, José M. "El rol de las potencias internacionales y regionales en Afganistán. El regreso del "gran juego"", *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE* 7 (1) (2022): 81-99.
- Canals, Clàudia. "El "America First" y el orden mundial liberal", *Economistas* 165 (2019): 25-31.
- Castro Torres, José Ignacio. "El fin de los petrodólares y el declive occidental", *Boletín IEEE* 34 (2024): 462-475.
- Chomón Pérez, José Manuel y Andreas Ganser. "Las tierras raras y la lucha por la hegemonía mundial", *Boletín IEEE* 24 (2021): 978-995.
- de Pedro, Nicolás. "La India, potencia global en ciernes y clave del Indopacífico". En *Panorama Estratégico 2022*, editado por Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2022: 175-206.
- de Vito, Carmine. "Los "Estados oscilantes". La India y la "autonomía estratégica"", *Boletín IEEE*, 33 (2024): 592-605.
- Dezcallar de Mazarredo, Jorge. "La crisis del orden hegemónico de Estados Unidos". En *Panorama Estratégico 2022*, editado por Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2022: 61-74.
- Durez, Aymeric. "El intervencionismo militar de Francia en África: Una europeización limitada (1960-2019)", *Foro Internacional LX* (2020): 6-59.
- Enriquez de Salamanca Ortiz, Ángel. "Las relaciones comerciales entre China y la Unión Europea". *Revista Universitaria Europea* 18 (2013): 133-152.
- Fonfria Mesa, Eduardo Isidro Martínez, María de la Concepción Ordiz y José Manuel Esteban. "Los minerales estratégicos". *Boletín IEEE* 30 (2023): 1262-1303.
- Guinea Llorente, Mercedes. "La política exterior de Estados Unidos hacia Europa. Cambios y continuidades de Obama a Trump". *Revista UNISCI* 48 (2018): 61-90.
- García Encina, Carlota. "Trump y su orden mundial". *Boletín/Newsletter Elcano* 287 (2024).
- García Encina, Carlota. "La retirada de Afganistán y sus implicaciones para la Administración Biden". *Análisis Real Instituto Elcano* 73/2021 (2021): 1-8.
- Herranz Lespagnol, Anastasia y Alba Vega Tapia. "La política exterior de Rusia en África Subsahariana: clave para un nuevo orden mundial". *Boletín IEEE* 31 (2023): 312-332.
- Herrera Feligeras, Andrés y Lu, Yu-Ting. Taiwán, cambio político e identidad nacional. *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, 13 (2018): 131-150.
- Hidalgo García, María del Mar. "Aspectos geopolíticos de los minerales estratégicos". *Cuadernos de Estrategia* 209 (2022): 17-60.
- Huguet Santos, Montserrat. "Capítulo 19. Balance de la guerra. La nueva sociedad internacional: Características generales, 1945-1989". En *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, coord. por Juan Carlos Pereira. Ariel, 2001: 279-298.
- Ikenberry, G. John. "Globalización y orden político: los orígenes de la integración económica mundial y sus consecuencias". *Colombia Internacional* 52 (2001): 5-24.
- Ikenberry, G. John. "La gran estrategia liberal y la persistencia del orden hegemónico de Estados Unidos durante la posguerra". *Política y gobierno* Vol. 9, n 1 (2002): 13-49.
- Ikenberry, G. John. "La crisis del orden liberal mundial". *Anuario Internacional CIDOB* (2018): 29-26.
- Iranzo Gutiérrez, Silvia y Isabel Herrero Bescós. "La estrategia económica de China en África". *Boletín económico de ICE* 2909 (2007): 15-34.
- La Ley Unión Europea. "Mario Draghi expuso sus propuestas para impulsar la competitividad en Europa". *La Ley Unión Europea* 129 (2024): 1-4.
- Lamo de Espinosa, Emiliano. "Tiempos de inflexión histórica. La invasión de Ucrania y el declive del poder occidental". En *Panorama Estratégico 2023*, editado por Ministerio de Defensa. Ministerio de Defensa, 2023: 53-84.
- Leña Casas, Juan. "La visión mundial de China y el XX Congreso del PCCH". En *Panorama Estratégico 2023*, editado por Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023: 175-196.
- López Martínez, Alejandro. "Mali, Níger y Burkina Faso. Redefiniendo alianzas en el panorama geopolítico de África Occidental". *Boletín IEEE* 34 (2024): 1103-1123.
- Lu, Yu-Ting. "Taiwán. Historia, política e identidad". 2.ª ed. Bellaterra, 2010.
- Melero Escamilla, Cristina. "La perspectiva china del orden liberal internacional: ¿nuevo orden mundial?". *Relaciones Internacionales* 55 (2023): 93-110.
- Myers, Ramon H. "Taiwan as an Imperial Colony of Japan: 1895-1945". *Revista del Instituto de Cultura China*, vol 6., n 2 (1973): 425-453.
- Nieto Pastor, Alejandro. "Un nuevo día para Japón: de la necesidad de adaptación estratégica en defensa", *Boletín IEEE* 34 (2023): 964-982.
- Pardo de Santayana, José María. "La guerra de Ucrania y la rebelión del Sur Global". *Boletín IEEE* 28 (2022): 47-62.
- Pardo de Santayana, José María. "Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra". *Boletín IEEE* 27 (2022): 167-194.

- Pardo de Santayana, José María. "Las potencias revisionistas y el Sur Global". En *Panorama Estratégico 2024*, editado por Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2024: 91-117.
- Pastor Julián, Ana, María Nieves Hernández, Antonio López, Armando Díaz, Antonio Pérez Expósito, Francisco Luis. "El conflicto en el estrecho de Taiwán: Situación y perspectivas", *Boletín IEEE* 32 (2023): 324-360.
- Piedras Martínez, Beatriz. "Geoestrategia energética de Rusia en Europa". *Boletín IEEE* 8 (2017): 417-430.
- Poch de Feliu, Rafael. *Entender la Rusia de Putin. De la humillación al restablecimiento*. 1.ª ed. Akal, 2018.
- Pontijas Calderón, José Luis. "Las distintas visiones de Rusia y China sobre la multipolaridad". *Boletín IEEE* (2024).
- Portero Rodríguez, Florentino. "Los fundamentos del orden liberal mundial". En *Panorama Estratégico 2024*, ed por Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2024: 67-89.
- Powell, Charles. "¿Tiene futuro el orden liberal internacional?". *Análisis Real Instituto Elcano* 56/2017 (2017): 1-7.
- Prego Reboredo, Ricardo. "Las tierras raras, una pieza clave en el puzle de la energía". *Boletín IEEE* 26 (2022): 311-373.
- Rodríguez Llamas, Inés. "El papel del gigante asiático en el mar: El auge de China como potencia naval". *Boletín IEEE* 30 (2023): 1077-1095.
- Romero Junquera, Abel. "Taiwán, el conflicto que puede cambiar la geopolítica del Pacífico". En *Panorama Geopolítico de los conflictos 2023*, editado por Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023: 271-303.
- Ruiz Arévalo, Javier María. "China y Afganistán: un desigual matrimonio de conveniencia". *Boletín IEEE* 32 (2023): 759-770.
- Ruiz Arévalo, Javier María. "Rusia en Asia Central tras la guerra de Ucrania". *Boletín IEEE* 30 (2023): 752-762.
- Sánchez Tapias, Felipe. "El siglo de Turquía". *Cuadernos de Estrategia* 225 (2024): 47-79.
- Sastre Avia, Enrique. "La Organización para la Cooperación en Shanghai". *Boletín de Información* 310 (2009): 87-108.
- Satke, Ryskeldi y Franco Galdini. "Entre Oriente y Occidente: Kazajistán y la Nueva Ruta de la Seda". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 110 (2015): 87-112.
- Torregrosa Ramos, Natalia. "Arabia Saudita, una acción exterior polifacética". *Boletín IEEE* 32 (2023): 402-419.
- Torregrosa Ramos, Natalia. "Arabia Saudí, en busca de la globalidad". *Cuadernos de Estrategia* 225 (2024): 21-46.
- Torregrosa Ramos, Natalia. "La Visión 2030 en Arabia Saudita". *Boletín IEEE* 29 (2023): 540-547.
- Vara, Óscar. "El porvenir del Viejo Mundo". 1.ª ed. Ariel, 2024.
- Velázquez León, Sonia. "El Nord Stream 2, la política energética rusa frente a Europa y las alternativas para la UE". *Boletín IEEE* 24 (2021): 890-903.
- Vidal i López, Lluç. "Japón y el nuevo orden internacional: la inevitable transformación de su diplomacia". *Notes internacionals CIDOB* 307 (2024): 1-7.
- Villagra Massera, Héctor. "Ucrania: Objetivo geopolítico de Rusia". *Revista Política y Estrategia* 139 (2022): 167-186.
- Yildiz Bravo, Sara. "La autonomía estratégica de la Unión Europea: ¿realidad o utopía? Un análisis crítico de sus principales dimensiones y obstáculos". *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* 22 (2023): 37-60.

